R-13399

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA BIBLIOTECA

AUXILIO SOCIAL Y LAS ACTITUDES COTIDIANAS EN LOS AÑOS DEL HAMBRE, 1937-1943*

Óscar Rodríguez Barreira

No hace demasiado, Carme Molinero escribió un crítico estado de la cuestión sobre la historiografía de las políticas sociales del franquismo. Ahí defendía que el estudio de las políticas sociales de la dictadura era una asignatura pendiente. La valoración no era desacertada y su llamamiento dio resultados. Si hoy realizáramos un ejercicio similar nuestra valoración tendría que ser más magnánima. En cualquier caso, la receta que propuso para avanzar en el estudio de las políticas sociales franquistas, en general, y de *Auxilio Social* (en adelante AS) en particular, no era, a nuestro juicio, tan certera. El interés de Molinero en las políticas sociales de la dictadura no era tanto conocer las condiciones de vida de las capas subalternas y las respuestas que éstas ofrecieron como caracterizar el franquismo y sus políticas sociales. Además, y en la línea marcada por la historiografía italiana, apostaba por abandonar el análisis del papel de FET-JONS, y sus delegaciones, desde abajo para pasar a estudiarla desde arriba estudiando su ideología, propaganda y el papel desempeñado en la nacionalización de los españoles.[2]

En este ensayo, al contrario, nos proponemos estudiar AS de abajo hacia arriba.[3] El objetivo es analizar el éxito, o fracaso, de las políticas sociales y su capacidad proselitista a partir del estudio de su capacidad para aminorar las gravísimas carencias que sufrieron las capas más desfavorecidas. Para ello prestaremos especial atención a la acción de *Auxilio a Poblaciones Liberadas* y de los *Comedores* de AS, así como a los recursos e infraestructuras de la propia delegación. Y es que, a pesar del lenguaje y propaganda triunfal, AS fue incapaz de cubrir las terribles necesidades de la población por lo que se limitó a mercadear con la miseria cubriendo las necesidades de los *afortunados* que se encontraban cerca de las zonas o redes de influencia de su militancia. Ahondaba así en la división entre vencedores y vencidos obligando a los últimos a renunciar públicamente a su identidad, e ideología, para conseguir una ayuda material escasa y condicionada.[4] AS creaba, así, espacios visibles en los que los apoyos del franquismo se podían convencer de su eficacia y benignidad. Estos espacios desviaban la mirada del resto del mundo imposibilitando ver el otro lado, el de los vencidos, al tiempo que construían y reconstruían cotidianamente la *Nueva España*. Como explica Peter Fritzsche, los signos públicos cotidianos de colaboración con las dictaduras no sólo son una muestra de participación colectiva sino que también contribuyen a fomentarla. La aceptación popular es, pues, una cuestión de estrategias cotidianas. El uso instrumental de la delegación falangista por parte de personas apáticas, o disidentes, con la dictadura no sólo ha de ser interpretado como violencia contra el alma sino, como ha analizado James Mathews para las actitudes de los izquierdistas que lucharon en el ejército rebelde durante la Guerra Civil, como copos de nieve que van conformando la bola que termina

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 1

en el alud del consentimiento. Al igual que en otras dictaduras contemporáneas los españoles aprendieron a llevar una doble vida ocultando, entre susurros, cualquier opinión crítica, o signo de oposición y disidencia, con el poder. Esta, cada vez menos aparente, aceptación pública facilitó la imposición del tiempo de silencio.[5]

La realidad cotidiana impidió, asimismo, que FET-JONS, y AS, obtuvieran respaldo popular. Mientras que en la Alemania nazi la población percibía la mejora de la situación económica con respecto a *Weimar* beneficiándose, a su vez, del saqueo sobre las *razas inferiores*, en España la mísera situación de 1939 no hizo otra cosa que empeorar durante los primeros años cuarenta creándose una gran distancia entre el discurso oficial y la paupérrima cotidianidad. El contraste entre lo que el Régimen, y FET-JONS, enseñaban y lo que la sociedad española veía, y vivía, era suficiente para explicar su estado de ambigüedad y turbación. La completa desarticulación de la sociedad de postguerra hizo que la gente corriente permaneciera relegada a su microcosmos cotidiano más inmediato, siendo ahí donde las proclamas falangistas entraban en abrupta contradicción con su percepción de la realidad. Como ha mostrado Francisco Sevillano, durante los años cuarenta la mayor parte de la gente corriente vivía en un estado de «ambigüedad cotidiana en la que el rechazo, la resignación y la aceptación pasiva del régimen se entremezclaban en una misma persona», FET-JONS, y sus delegaciones, no se beneficiaron de esa ambigüedad convirtiéndose, a los ojos de la mayor parte de la población, en los principales responsables de la cruel represión y, sobre todo, del hambre y la corrupción.[6]

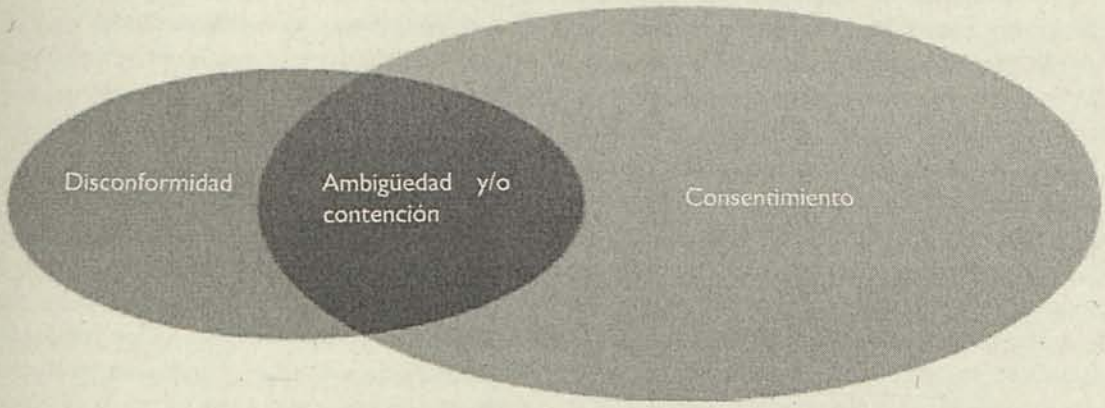
Esta incapacidad para crear adhesiones activas a la dictadura no desvincula las políticas sociales propugnadas por AS de las fascistas –aunque sí revele mucho de la naturaleza del régimen que lo sustentaba. Al fin y al cabo, *Auxilio de Invierno* nace inspirado en las prácticas políticas del *Winterhilfe* nazi. Mas el fascismo español no uso criterios biológicos para el desarrollo de sus políticas sociales aunque sí conceptuó, de acuerdo a criterios socioculturales, a los enfermos sociales y disidentes que debían ser reprimidos, controlados y reeducados por el Estado para conseguir su redención. Grupos sociales marginales como gitanos, mendigos o prostitutas fueron los enfermos sociales hacia los que la dictadura dirigió su mirada agresiva. Las políticas sociales dejaban de entenderse, pues, como un derecho general de la ciudadanía ante las circunstancias desfavorables de la vida para usarse como un instrumento de control del Estado sobre las familias y la salud popular. En este sentido, AS y *Sección Femenina* (SF) fueron importantes instrumentos, aunque sus posturas se acercaran bien pronto a la caridad católica, y no a la moderna eugenesia fascista.[7]

El objetivo que hemos planteado –analizar la capacidad proselitista de AS valorando su éxito a la hora de aminorar las carencias de las clases subalternas– nos sitúa en un espacio historiográfico que, últimamente, ha sido reclamado por autores como William Sewell o Geoff Eley. Los principales argumentos que se han puesto sobre la mesa a la hora de revalorizar algunos de los antiguos objetivos de la historia social son, en primer lugar, la necesidad de reconsiderar la importancia de lo material, o lo extradiscursivo, en los procesos históricos y, en segundo lugar, la pertinencia de recuperar una comprensión amplia, o radical, de la política. Una forma de entender la política en la que el lugar de trabajo, el barrio, la beneficencia o la familia se podían estudiar como espacios de identificación política y de resistencia, lugares en los que el poder se ejerce –y se resiste.[8]

Las perspectivas cercanas a la historia social, o historia sociopolítica, son, además, las que, junto a la historia de la vida cotidiana, han renovado el análisis de las actitudes sociales y la opinión popular bajo las dictaduras europeas de entreguerras. Estos enfoques han quebrado la visión tradicional de la historia política –dominada por la dicotomía colaboración vs. resistencia– profundizando en perspectivas más sutiles

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 2

Cuadro 1. Propuesta de espacio conceptual para pensar las actitudes sociales en el franquismo

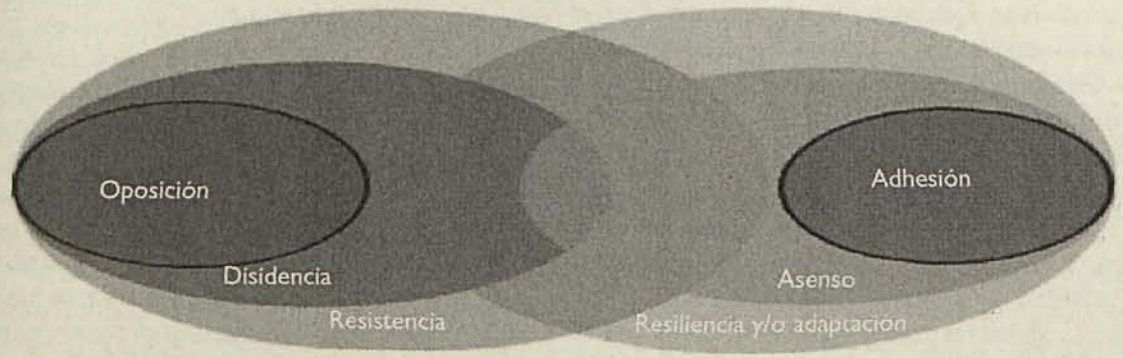


que muestran la complejidad de las actitudes y comportamientos de *los más*, de aquellos que, sin ser militantes, lidiaron cotidianamente con pequeñas, y dramáticas, decisiones. Para poder entender estas acciones en toda su complejidad debemos trascender los corsés impuestos por los esquemas políticos clásicos: rojos, de orden, represión, consenso, izquierdas, derechas...[9]

En este sentido, y dentro de las actitudes de disconformidad (Esquema 1) la distinción realizada en la historiografía de la vida cotidiana alemana entre *Widerstand (Oposición)* y *Resistenzen (resistencias)* nos permite tener en cuenta toda una serie de actitudes y comportamientos de la gente corriente que aunque no plantaban cara frontalmente al Régimen, y en ocasiones únicamente buscaban conquistas personales inmediatas –como las *luchas inmediatas* foucaultianas o las *armas de los débiles* scottianas; sí dificultaron que la dictadura llevara a cabo sus objetivos. Un espacio conceptual intermedio entre ambos es el de *disidencias* que pretende diferenciar entre las prácticas más instrumentales –*resistencias*– de aquellas que, además, tenían un carácter conflictivo *con* una política o institución concreta aunque no con el régimen en general –*oposición* (Esquema 2).[10]

En última instancia la diferencia principal entre resistencias y disidencias y la categoría de oposición será que las dos primeras no serán incompatibles con actitudes generales de *consentimiento* hacia la dictadura. Será precisamente en este espacio de *ambigüedad y/o contención* (Esquema 1) donde nos encontremos a la mayor parte de la población que, como dijimos más arriba, se debatía diariamente en la *zona gris*, un

Cuadro 2. Propuesta de clasificación en las actitudes de disconformidad y consentimiento con el franquismo.



Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 3

maremágnum de sentimientos y actitudes encontradas.[11] En cualquier caso, y dentro de las propias actitudes de *consentimiento*, podemos, con ánimo pragmático, distinguir tres niveles. Por un lado nos encontraríamos con las actitudes de *adhesión*, es decir, las de aquellos que más cercanos se sentían con la dictadura y que, participando (o no) a través de cargos institucionales, hacían pública, y activa, gala de su comunión con el franquismo. Sin embargo, la mayor parte de los españoles no participaban de esta fe adoptando acuerdos con la dictadura que no eran incompatibles con actitudes, comportamientos y sentimientos de disconformidad. Así, la actitud más extendida fue la de aquellos que se *adaptaron* u optaron, usando un término no demasiado elegante, por la *resiliencia* a la dictadura. Los *adaptados* y/o *resilientes* optaron por alterar su apariencia y comportamiento externo a fin de salvaguardar de las presiones externas aquello que les era más preciado o imprescindible. En este sentido, el concepto físico de *resiliencia* se ha utilizado en ciencias sociales para caracterizar la capacidad humana para desarrollarse de manera exitosa en situaciones de opresión o alto riesgo. Este concepto también hace énfasis en la capacidad para retornar a una forma similar una vez esas presiones externas han cesado. Un espacio intermedio entre la *resiliencia* y la *adhesión* sería el ocupado por el *consentimiento pasivo* o *asenso*, es decir, por aquellos que admitían como cierto aquello que la dictadura afirmaba o proponía. Tanto la *resiliencia* como el *asenso* dejarán espacio para actitudes de disconformidad, en su versión de *resistencias* y *disidencias*, pero no para la *oposición*. Ejemplos de este tipo de comportamientos serían las burguesías y clases medias franquistas que deseaban la victoria aliada o los propietarios rurales y campesinos que disentían con las políticas autárquicas y los cupos.[12]

El objetivo en las siguientes páginas es mostrar las diferentes, y en muchas ocasiones ambiguas, actitudes que desarrolló la población con respecto a la situación de privación material y a uno de los remedios que puso en marcha para solventarla: AS. En nuestro relato cobrarán especial relevancia no sólo las opiniones y actitudes de la población sino también la influencia de la miseria material en esas actitudes y en las propias dificultades con que se encontró AS en su acción.

El cerrojo de la autarquía

Durante la década de los cuarenta se vivió una situación de profunda depresión y miseria causada, fundamentalmente, por la política económica desplegada: *la autarquía*. Dos son los pilares sobre los que el Régimen fundamentó esta política: autosuficiencia y autoridad. A su entender, España era un país rico en recursos naturales que no necesitaba de la importación para su desarrollo económico. Cerradas las fronteras, lo único necesario para florecer eran el orden y la disciplina de los agentes económicos. En esta mentalidad militarista, los agentes económicos, al igual que los soldados en los cuarteles, obedecerían las normas reguladoras de la actividad económica que impusiera el Estado. El error fue mayúsculo, el éxito en la reconstrucción de una economía tan dependiente del exterior como la española dependía, precisamente, de desarrollar una política económica que garantizase la importación de materias primas, productos energéticos y bienes de equipo. Así, la autarquía cercenó cualquier posibilidad de recuperación. Mientras España necesitó una década para recuperar sus principales indicadores económicos los países europeos necesitaron entre tres y cuatro años tras la, notablemente más destructiva, Segunda Guerra Mundial.[13]

El impacto de esta política sobre la macroeconomía, y sobre la vida cotidiana de la población, fue abrumador. Durante los años cuarenta el salario real de los españoles osciló en torno a la mitad del de 1935, si bien resulta complejo hacer un cálculo exacto de la pérdida de poder adquisitivo entre los años 30 y 40. Por otro lado, el PIB de 1935 no volvió a alcanzarse hasta 1951 mientras que el nivel de renta per cápita

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 4

tardaría dos años más. Si a esto añadimos que la adquisición de los productos indispensables para el mantenimiento cotidiano se realizaba, las más de las veces, en un mercado negro extremadamente sobrepreciado, el panorama se tornaba desolador.[14]

La dictadura creyó que los precios de los productos y de los factores de producción podían fijarse por decreto al margen de lo que estableciera el mercado. Así impuso una política de disciplinar los precios estableciendo los precios de las subsistencias con los niveles de julio de 1936. El primer producto agrícola objeto de intervención fue el trigo. Un error capital del gobierno fue evaluar al alza la situación del mercado triguero de 1937. La respuesta de los agricultores fue sustituir el cultivo por otros libres de control lo que llevó a las autoridades a adoptar nuevas medidas reguladoras y más controles en una espiral sin fin. En lugar de rectificar una política que se mostraba ineficaz, el gobierno optó por la represión o, si se prefiere, por aplicar la ley, eso sí, discrecionalmente. Mas la legislación no pudo evitar el florecimiento de un mercado negro consecuente con la lógica de mercado. Dado que el Estado marcó precios de tasa por debajo de sus niveles de equilibrio, los productores evitaron las actividades intervenidas y rebajaron los gastos de explotación, lo que trajo consigo un descenso tanto de la producción como de los rendimientos. Al mismo tiempo, los consumidores intentaron incrementar el consumo de los productos racionados. El desequilibrio del mercado era patente dado que la oferta se reducía mientras que la demanda crecía. La resolución de esta situación de demanda insatisfecha fue un mercado negro que crecía exponencialmente –parejo al desequilibrio del mercado oficial. La intervención en unos mercados cada vez más desabastecidos hizo imprescindible el racionamiento de alimentos. El racionamiento se estableció oficialmente el 14 de mayo de 1939 con la creación de la *Comisaría General de Abastecimientos y Transportes* (CGAT) aunque durante la Guerra Civil ya se había implantado a nivel local. El racionamiento también se retroalimentó y si en un principio sólo afectaba a algunos artículos a la altura de junio de 1941 estaba controlada la distribución y venta de prácticamente todos los bienes de consumo que, por otro lado, no llegaban a los consumidores salvo a través del mercado negro.[15]

Fue así como la dictadura empujó a la ilegalidad a gran parte de una población que si, en el plano político, adoptó actitudes adaptativas o resilientes, en el ámbito de la subsistencia cotidiana convirtió –y percibió–, la transgresión en algo común –y moral. Las *resistencias económicas* –robos, hurtos, estraperlo…– compartían espacio con la *sumisión instrumental* –o *resiliencia*– que les acercaba a AS o al *Frente de Juventudes* (FFJJ) a pesar de que, como apuntaban los informes de opinión popular, el partido único fuera señalado como el principal culpable de la carestía.

En este sentido, las autoridades explicaban cómo las capas medias y bajas en Palencia no manifestaban nada por temor a los castigos, pero, en corrillos se mostraban desesperadas «ante la imposibilidad de desenvolver su vida». En Castellón la opinión era similar apuntándose, además, al partido único como el principal responsable de la situación. Muy cerca de allí, en Valencia, el ambiente era aún peor. El jefe provincial de FET-JONS informaba cómo la población era abiertamente hostil odiando «sin disimulo alguno a todo lo que signifique o provenga del Nuevo Estado». El motivo de la hostilidad valenciana estaba claro, y no era otro que la lamentable y errónea política de abastecimiento. Si esto era motivo de desazón, más aún lo era que el esfuerzo realizado por los camaradas, para suavizar la situación y levantar el ánimo, no fuera recompensado por una población hastiada de promesas.

> El ambiente, repito, está enrarecido en grado máximo, la animosidad crece a pasos agigantados; y lo peor del caso es que la Falange que ve anu-

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 5

lados sus esfuerzos y su labor realizada destruida, es incluida dentro de este círculo vicioso y odiada como todas las demás cosas.[16]

Mientras tanto, en los informes de opinión que realizaba la DGS no sólo se repetía que la única preocupación obrera eran los abastos sino que mostraban cómo los españoles vinculaban la ausencia de éstos a la Segunda Guerra Mundial y a los fascismos. De esta forma se extendían actitudes disidentes hacia el partido único y las políticas de abastecimiento. Mas las carencias eran tan abrumadoras que la población no distinguía de dónde provenía el alimento. En Ohanes, un pequeño municipio de Almería, el alcalde reflejaba desesperado cómo sus vecinos habían tenido que recurrir a comer hierbas cocidas sin aceite y sin pan, ya que la cantidad mensual que distribuía Abastecimientos y Transportes no cubría las necesidades ni de cinco días y «seguramente se habrían dado ya muchos casos de defunción por hambre en el elemento infantil y sexagenarios incapacitados sino fuera por Auxilio Social».[17]

Liberar de la miseria. Auxilio a Poblaciones Liberadas

El 24 de julio de 1939 el delegado provincial de AS de Alicante enviaba un crudo informe a su delegación nacional. Si la escena descrita por Max Aub en *Campo de los Almendros* es estremecedora, las que retrataba el informe no le iban a la zaga. Los doscientos falangistas enviados desde Málaga para auxiliar Alicante encontraron a «toda la población de la provincia en un estado de espantosa miseria». Ahí estaban ellos, «solos frente al Hambre y también frente a las miradas de la gente incrédula». AS había preparado la entrada de *Auxilio a Poblaciones Liberadas* pero, a pesar de la propaganda, no todo fue previsión y acierto. Muchos de los víveres que se habían preparado eran mercancías caras y caducadas. Además la extrema pobreza del Levante postbélico, aunque bastaba para motivar al más pusilánime, sobrepasaba su capacidad de acción.

hubo momentos verdaderamente dramáticos en que el hambre mal contenida de aquellos miles de personas en presencia de los víveres tan generosamente ofrecidos por la España de Franco, constituyó un verdadero riesgo para las chicas de AUXILIO SOCIAL, sobre las que se volcaban montones de seres famélicos que, acuciados por el terrible aguijón de la necesidad, obraban como reses embravecidas y no como entes racionales.

El 4 de abril los comedores de las antiguas instituciones sociales republicanas ya habían sido rotuladas con el logo de AS. Ese día se abrieron tres comedores, dos días después se añadía uno más, mientras que, a los cuatro días, ya eran seis los que estaban en funcionamiento. Durante la primera semana se distribuirían hasta quince mil raciones diarias promedio, cantidad claramente insuficiente para atender a toda una población convertida en indigentes provisionales. La desesperación de los camaradas alicantinos se hacía notar en cada línea del informe. Únicamente podían taponar momentáneamente las más urgentes necesidades, pero no eran una solución a la terrible situación. Tres meses más tarde ya existía una infraestructura relativamente importante en la provincia, pero seguían sin ser una solución. Existían 95 comedores que atendían a 17.536 niños y 2.245 adultos con una media de 281.524 raciones para los primeros, y 82.546 para los segundos. En la capital se daban hasta 15.919 raciones en frío y 4.800 más en caliente en sus ocho comedores. Las cifras eran importantes, pero estaban descontextualizadas. Ni una línea dedicada al alcance real de las necesidades a cubrir. En cualquier caso, y dado que se trataba de un informe interno, el delegado alicantino se podía permitir un tono realista. En su opinión era imposible corregir «las grandes deficiencias que observan en los hogares pobres» necesitaban los más básicos elementos: muebles, ropas, medicinas y víveres. Mas se habían propuesto «trabajar todos los días y todas las horas», de modo que «algún fruto se obtendría del esfuerzo». Este tono resignado se guardaba para los informes internos, para la propaganda destinada

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 6

al resto de la población el registro era completamente distinto:

> ALICANTINOS. El día, en que al paso de la paz comience la unidad pacífica de España, la hermandad de todos los españoles bajo el mismo mando del Caudillo y con el mismo afán de grandeza, ese día se contemplará como algo asombroso y firme lo conseguido por 'AUXILIO SOCIAL' durante los años de la guerra, y se sentirá todo lo que tiene de germen de obra enorme para la mejora de la raza de los españoles.[18]

Ésta será la tónica cotidiana de AS. Una delegación con un grave síndrome bipolar ya que, al tiempo que era consciente de su incapacidad, era la más volcada en la propaganda del partido. Como ha concluido Ángela Cenarro la delegación «tenía más que ver con la propaganda y la negación de las divisiones sociales que con la verdadera integración de los vencidos» pudiéndose decir que se trataba más de un placebo inocuo que buscaba dar argumentos a los ya convencidos que una solución a la miseria reinante.[19]

El simbólico caso de Alicante no fue excepcional. La correspondencia interna de AS nos muestra que el hambre, la miseria y la incapacidad de la delegación falangista fue lo cotidiano por todo el país. Más aún que estos problemas no sólo se dieron en las zonas conquistadas sino en todo el bando rebelde. A pesar de que, como defiende Michael Seidman, el abastecimiento en la retaguardia y, sobre todo, en la línea de frente rebelde fue mejor que en la republicana, la descoordinación y las luchas internas fueron, también, moneda corriente y crecieron sin control con el fin del conflicto. Todo ello afectó a AS que, además, cargó con la responsabilidad de paliar el hambre en las zonas que se iban *liberando* y que tenían gravísimos problemas de abastecimiento.[20] En el frente del Ebro, por ejemplo, las poblaciones morían de inanición sin que las autoridades militares, ni las de AS, pudieran hacer nada. Tal y como explicaba el delegado provincial de Tarragona en los pueblos de Villalba de los Arcos, Ascó, Gandesa... la gente se moría de inanición culpando a AS de ello. El drama era de tal magnitud que ya no era que la delegación fuera ineficaz en sus servicios sino que ni siquiera había existencias para que las compraran los escasos adinerados.[21] En Granada la situación no era sólo mala; además, se carecía de las infraestructuras necesarias para desarrollar el trabajo. Su delegado provincial explicaba al secretario nacional que no se podía dotar de alimentos a las delegaciones locales ya que la furgoneta que habían solicitado a Valladolid todavía no se había recibido. De poco servirían los ruegos, lamentos y peticiones. Dos semanas más tarde la secretaría nacional respondía admitiendo que no contaban con suficientes vehículos aunque prometían enviar una furgoneta en cuanto les fuera posible. Entre tanto, las necesidades que AS debía cubrir iban creciendo. Próxima la liberación de Albacete, Mercedes Sanz Bachiller encargó a la delegación granadina ocuparse del auxilio a esa provincia. Ésta asumía la responsabilidad, aunque no ocultaba su desesperación ya que no sólo tenían que hacerse cargo de Albacete sino de los 102 pueblos, próximos a *liberar*, de la propia Granada, «algunos muy importantes, y en los que la miseria era muy grande». En marzo de 1939 Granada consiguió la ansiada furgoneta, mas la alegría duró poco. A mediados de mes la nacional instaba para que cedieran la furgoneta a su homóloga murciana.[22]

En Asturias la situación no era mucho mejor. Pocos días después de la *liberación* la delegación emitía un informe acerca de cómo se encontraba la provincia. En Oviedo, Falange todavía no había conseguido abrir los comedores de *Auxilio de Invierno*. En los pueblos la situación era peor. En Salas existían «bastante necesidades tanto en la infancia como en la edad senil», mientras que en Castropol «las necesidades son enormes, aunque el pueblo procura sostenerlas en partes, pues todas sería imposible». En Puerto de Figueres y en Tapia de Casariego la precariedad era insostenible, ya que al tratarse de localidades que vivían de la pesca y, debido a la

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 7

prohibición, no se podía salir a la mar: vivían de la mendicidad. En la vecina Vizcaya, a finales de enero de 1938 la necesidad llegó a ser tan grande que se elaboró un informe sobre las causas del aumento de la indigencia.[23]

Si así estaba la vida en el desarrollado norte de España qué no podría acontecer en el siempre depauperado mediodía. En abril de 1938, en las colonias africanas se había creado una delegación de AS que se ocupaba de Marruecos y las plazas de soberanía. Según los informes internos, las condiciones de la delegación no eran ideales, aunque la situación en Ceuta era, aún, mucho más grave. Allí, el precio de la comida para los niños resultaba excesivo debido a la escasez de productos alimenticios en el mercado de abastos. Además, la delegación apenas recaudaba suficiente para mantener los gastos. En la vecina Melilla no podía decirse que el estado de cosas fuera mejor. El asilo de ancianos de la localidad ofrecía un aspecto deplorable y la delegación se sostenía con la *Rifa de la Caridad*.[24] En cualquier caso, a la altura de la primavera de 1938, las principales preocupaciones de los delegados de AS pasaban por absorber el resto de instituciones de beneficencia y resultar victoriosos en sus pugnas con SF.[25]

La labor desplegada por el grupo de Valladolid, añadida a la rutilante estrella del fascismo, trajeron consigo una nueva normativa de Beneficencia. La nueva legislación dio muchas prerrogativas a AS. La Ley del 19 de marzo de 1938 garantizó la financiación de la delegación con cargo al Fondo Benéfico Social dejando en clara ventaja a la delegación falangista con respecto a las entidades existentes antes del 18 de julio de 1936. Por otro lado, el Decreto de 28 de mayo de 1938 creaba el Consejo Superior de Beneficencia y, por último, y ante el inminente final del conflicto bélico, el Régimen creaba el servicio de *Auxilio a Poblaciones Liberadas*. Estas nuevas disposiciones abrían un panorama alentador al AS aunque pronto surgirían problemas, el más grave fue la lucha con SF por el *Servicio Social* (SS).[26]

Mano de obra para la Obra. La lucha por el Servicio Social

A la hora de explicar este conflicto algunos autores se han centrado en las desavenencias personales entre Mercedes Sanz Bachiller y Pilar Primo de Rivera –además de sus diferentes concepciones a la hora de entender la movilización política femenina. El motivo que hizo estallar el conflicto fue la aparición el 7 de octubre de 1939 del decreto estableciendo el SS. El decreto establecía un paralelismo entre el servicio militar obligatorio y la nueva labor encomendada a las mujeres, si bien exponía que los servicios que prestarían éstas estarían en consonancia con sus aptitudes femeninas. Por otro lado, el texto vinculaba esta medida a la tragedia de la Guerra, aunque dejaba claro que su acción continuaría para el alivio de las angustias sociales de la posguerra. En la exposición de motivos también se señalaba la delegación que gestionaría al enorme contingente humano que, desde ese mismo momento, quedaba en manos del Estado: el AS. La aparición del decreto en el BOE el 28 de noviembre de 1937 provocó la ruptura de hostilidades entre SF y AS por el control del SS.[27]

Ya desde la aparición del decreto existió, por parte de SF, un deseo no oculto por dirigir la institución. La mayor parte de los estudiosos privilegian el conflicto ideológico y personalista de las dirigentes, aunque admiten que la necesidad de mano de obra fue determinante en la lucha. Desde nuestra perspectiva, este hecho será fundamental y no sólo por la creciente necesidad de personal conforme avanzaban los frentes sino porque los conflictos personales también se producían en la base y, además, porque AS consumía muchas horas de trabajo a unas militantes de SF perdidas, y fatigadas, con la doble militancia. Un ejemplo de cómo estos conflictos se reproducían desde las bases hasta la cúspide de la pirámide es el que se produjo en Zaragoza. Allí la pugna entre las delegaciones hizo explosión con la negativa de las delegadas

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 8

locales de SF a colaborar en las postulaciones de AS. El delegado provincial envió una misiva a Mercedes Sanz Bachiller, denunciando que en los pueblos SF se había negado a colaborar en las postulaciones y cobro de la Ficha Azul. En Burgos, el delegado de AS denunciaba una situación aún más conflictiva. Al parecer, las chicas de SF llevaban un tiempo negándose a realizar las postulaciones para AS. El conflicto, lejos de reducirse, crecía ya que «en la delegación local de Briviesca se han negado a servir en el Comedor». En Huesca la delegada provincial de SF ordenó a sus militantes que no cumplieran el SS, con el argumento de que no lo necesitaban por estar encuadradas en SF. El hecho produjo una crisis entre ambas delegaciones en la que intervino Mercedes Sanz Bachiller que rogó a los suyos «inteligencia y oportunidad». En Huelva la inspección comentaba que las relaciones entre SF y AS eran, tan sólo, regulares. Las chicas de Pilar Primo de Rivera no sólo se negaban a realizar el SS sino que pedían que se les pagara la mano de obra por sus servicios de costura. El mismo calificativo recibía en Granada donde la delegada de SF era «excesivamente mandona» y quería manejarlo todo.[28]

El fin del conflicto por el SS se produjo en Navidades. El 28 de diciembre el *Generalísimo* resolvía modificar el decreto de octubre de 1937 concediendo a Pilar Primo de Rivera su ansiada pieza. Las razones de esta modificación se debían a la caída en desgracia del grupo de Valladolid y a la propia perspectiva conservadora de Franco. Quedaba así establecida por Decreto Ley la contradicción típica de las políticas de género de las dictaduras de entreguerras, ya que las puertas que abría el SS eran, precisamente, las que traspasaban la mujer contra la que nacía SF: la autosuficiente e independiente. El traspaso de este servicio a SF le supuso el ingreso de una cantidad ingente de afiliadas que le permitió la creación de un espacio en el que unas selectas y escogidas mujeres ejercieron el poder y encontraron modos de realización personal distintos al modelo feminista. Ese empoderamiento, y realización personal, se hacía a costa del resto de mujeres educadas en la sumisión a los varones y a la dictadura.[29]

La querella en torno al SS inició la caída en desgracia del grupo de Valladolid, y del propio AS, pero no fue el hecho más importante. Hubo otra cuestión que, unida al auge de Ramón Serrano Súñer, fue determinante: la corrupción. Las corruptelas pueden, pues, utilizarse como una forma de explicar la crisis, y ulterior transformación, de AS

Poderoso caballero es Don Dinero: corrupción azul

El 8 de julio de 1939 el delegado provincial de AS de Valencia enviaba un extenso, e irritado, informe a Mercedes Sanz Bachiller. En él no sólo explicaba toda su actuación al frente de la delegación, sino que se defendía de las acusaciones de corrupción que pesaban sobre él y sus colaboradores. Según el delegado valenciano existían allí camarillas y grupos de presión de gente acomodada que trataban de desprestigiar AS. Según su relato, la *liberación* de Valencia fue tremendamente costosa para su delegación, ya que ni llegaron los auxilios previstos desde Palencia y Valladolid ni *Auxilio a Poblaciones Liberadas* cumplió con su labor como esperaban. Sólo la suerte, y el trabajo denodado de los camaradas aliviaron la situación. Un problema añadido fue que, tras la Guerra, Valencia duplicó su población. Atender, en estas circunstancias, a las necesidades se tornó en un trabajo hercúleo e imposible. A pesar de que la delegación contaba con 400 toneladas de víveres, no tenían ni un solo gramo de pan –algo básico para la alimentación de hambrientos. En esas circunstancias se debió contactar con la nacional, pero prefirió no hacerlo creyendo que no era el mejor momento para aumentar las demandas y preocupaciones de sus dirigentes. En lugar de eso, y con la experiencia adquirida en otras delegaciones, «consiguió llenar un almacén de víveres y así Valencia y su Provincia quedaron abastecidas».

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 9

A pesar de la noble misión, y del indudable mérito de la tarea, existieron irregularidades que levantaron las suspicacias de los valencianos y llegaron a oídos de Madrid. Los dirigentes nacionales tomaron cartas en el asunto encargando al administrador provincial de AS que hiciera una escrupulosa contabilidad de las cifras de la delegación provincial. Esta orden le planteó un dilema al delegado provincial: «¿Cómo ostentar dignamente un cargo si no contaba con la confianza de sus superiores?». Las críticas, y los rumores, afectaban a toda la política desplegada por la delegación. Era necesario explicar las acciones en la sección de ajuar, en la adquisición de trigo, en la administración del almacén provincial... Dada la magnitud de las sospechas la delegación valenciana no quería dejar ningún punto sin aclaración. Incluso envió dos camaradas a Madrid para dar su versión del asunto del trigo. El caso muestra un fenómeno paradójico inherente a AS. Por un lado, era una delegación que daba una enorme carga de trabajo con escasa compensación social y económica pero, al tiempo y consecuencia de ello, el acceso a sus recursos y la arbitrariedad innata de la dictadura permitía tantas vías de escape y tan poca transparencia que las corruptelas terminaban por salpicarlo todo. Y es que, como sostiene Antonio Cazorla, si por algo se distinguió la dictadura fue por la venalidad y la corrupción. Finalmente el delegado provincial admitió que habían existido irregularidades dentro de su delegación, aunque quería dejar bien claro que él no tenía nada que ver con ellas. El mal ya estaba hecho y ya sólo se podía aminorar los daños causados, entre otras cosas, por la desaparición del trigo. En cualquier caso, y por mucho que pesara al delegado, éste debía acceder a que los dirigentes de Madrid fiscalizaran su labor. El prestigio de la delegación dependía de su honradez, y ésta estaba en manos de los Administradores. Todo debía estar en su lugar y la corrupción, aunque generalizada, no se podía admitir públicamente sin tomar alguna medida o, al menos, señalar un chivo expiatorio.[30]

Más crudas y radicales eran las acusaciones que se realizaban en la provincia de Ciudad Real. En Miguelturra circulaban pasquines acusando al AS de ser «una merienda de... rojos». El texto prevenía contra los «oportunistas y trepas» explicando cómo en AS se había instalado un grupo de esa calaña. Se acusaba al delegado provincial de ser un trepa rojo. Según el pasquín anónimo, el delegado pudo pasarse al bando nacional durante la Guerra, aunque no lo hizo porque prefirió colocarse como secretario del *Sindicato de Contribuciones* de Ciudad-Real. No fue hasta unos pocos meses antes del final de la Guerra cuando optó por pasar al bando franquista reapareciendo en la ciudad como delegado provincial de AS. La única obsesión del delegado era «arrimarse a toda clase de politiquillos para ver si podía hacer carrera». Aunque no era el delegado provincial quien más tenía que ocultar. El encargado del almacén provincial era el antiguo presidente del *Sindicato de Contribuciones*. El *primo del encargado*, también colocado en AS y asimismo antiguo miembro del *Sindicato,* había sido además fundador de la *Casa del Pueblo*. Era, pues, un ilustre socialista. El mensaje del pasquín estaba claro: AS estaba copado por arribistas rojos que no sólo pretendían salir airosos de sus responsabilidades políticas sino que, además, querían enriquecerse ilícitamente:

> Se trata de personas de una OSADÍA y CINISMO insospechados, con gran DON DE GENTES, amigos de GANAR MUCHO DINERO... y acostumbrados a toda clase de negocios... Sabrán y procurarán defenderse, pero háganse verdaderas y varias informaciones públicas. Fiscalícense BIEN A FONDO sus operaciones, vigileseles y sobre todo compróbense las entradas y salidas de VÍVERES (azúcar, etc.) pues han vendido muchos a sus amistades, etc.

Por aquellos días existían 6.000 familias sin padre en Ciudad Real. AS asistía a 20.000 personas, mientras que las estimaciones de Falange cifraban en 35.000 el número de necesitados. La propia FET-JONS era consciente de que en las comarcas de Infantes, Alcázar, Manzanares

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 10

y Puertollano la población sentía «verdadera hambre sin encontrar medios con que aplacarla». Entretanto, habían llegado a Madrid más quejas sobre las irregularidades en la administración de la leña y los víveres del AS manchego. Estos rumores provocaron una carta en la que los responsables explicaban su intachable rectitud. La misiva pretendía rebajar la gravedad de los hechos en función de la supuesta escasa cantidad de dinero de la que se estaba hablando.[31]

Y es que las irregularidades administrativas, y la competencia política desleal, dentro del AS y entre los miembros de éste y el resto de delegaciones falangistas, fueron la norma cotidiana. En un informe sobre la inspección realizada en el AS de Logroño se explicaba que existía un divorcio claro entre la administración y la delegación falangista. Esta división era aún más patente con el SS, que funcionaba autónomamente sin prestar cuenta alguna de gastos e ingresos. Luchas intestinas y mala gestión que sólo podían ser fruto de las apetencias de mando mostradas por los *jefecillos* locales. El inspector estimaba necesario realizar un cambio radical en la delegación, sustituyendo a todo el personal. Al margen de las apetencias de mando, la cuestión económica y los trapicheos también estaban sobre el tapete. En Logroño circulaban rumores sobre negocios turbios. Se observa, pues, cómo en muchas ocasiones las denuncias eran, fundamentalmente, una maniobra política. Desde muy temprano se hizo costumbre que los falangistas usaran la venalidad, el hambre y la corrupción –el caciquismo– como un arma para desacreditar y desbancar a sus adversarios. En cualquier caso, el verdadero problema era que, aún más a menudo, las quejas eran ciertas reflejando la cruda realidad aunque las intenciones y acciones de los denunciantes tuvieran la misma falta de ética que los acusados.[32]

Trágicamente, un barrio humilde como Vallecas sufriría, en sus propias carnes, la ineficacia y corrupción innata a la delegación. A finales de abril de 1940, la delegación de Información e Investigación fijaba su atención sobre el secretario y el delegado de AS del distrito Vallecas-Pacífico. Ese distrito ya había sido investigado por el propio AS porque, inexplicablemente, había reducido a la mitad su número de asistidos. El resultado que ofrecieron las pesquisas no podía ser más desolador. El delegado no sólo se dedicaba a distraer productos del almacén sino que, junto a su secretario, se había dedicado a la rapiña, y venta, del mobiliario del consistorio vallecano. La corrupción no se circunscribía a una delegación en la que su máximo dirigente acostumbraba a pedir dinero prestado a sus subordinados, sino que para completar el círculo de impunidad también afectaba a la delegación de *Información e Investigación*. En febrero de 1940 el delegado de *Investigación* del Puente de Vallecas se presentó ante el delegado de distrito de AS para

> anunciarle que habían requisado o intervenido mil y pico quilos de judías y unas trescientas libras de chocolate y que había acordado donarlas a Auxilio Social como así lo hizo reclamando que se le cediera el 30% de lo decomisado accediendo a ello el declarante y entregándole por lo tanto unos trescientos y pico kilos de judías y noventa o cien libras de chocolate. [...] Pasados unos días de lo relatado, se presentó de nuevo el delegado de Investigación diciendo al compareciente que iba a ser nombrado delegado de Abastos y que contara con su protección para Auxilio Social. Que le pidió entonces a título de préstamo cien kilos de azúcar.

Un azúcar que, por supuesto, ni se devolvió ni llegó a sus destinatarios: los necesitados. El delegado de Investigación ofreció a cambio 300 pesetas que, cómo no, se repartieron entre el delegado y el secretario de AS de Vallecas.[33]

Como hemos podido observar, el clima enrarecido, las luchas intestinas y la corrupción fueron moneda corriente en casi todas las provincias. A estas circunstancias se unió un elemento trascendente: la religión. A pesar de que Mercedes Sanz Bachiller fue capaz de ver el problema y quiso dar un giro religioso a su política, el conflicto dentro de FET-JONS ya estaba

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 11

desatado y las veleidades de Martínez Bedoya frente al todopoderoso Ramón Serrano Suñer unidas a las denuncias de corrupción fueron suficientes para sentenciar al grupo de Valladolid. Durante el III Congreso Nacional, Agustín Muñoz Grandes se mostró intransigente. El fondo más flamígero de su discurso apuntaba las sospechas de irregularidades en las cuentas del AS. No sería únicamente Muñoz Grandes quien quisiese mostrar un cambio de actitud durante el Congreso. El futuro delegado nacional de la Obra, Manuel Martínez Tena, expuso la necesidad de una renovación para los nuevos tiempos, los de la paz. Pero la actitud más radical e intransigente fue del *Cuñadísimo*, quien no se contentó con vaciar de contenido al AS, dando todas las prerrogativas de la acción social al Estado, sino que llegó a insinuar que Mercedes Sanz Bachiller, incurría en malversación de fondos.[34]

La acusación produjo un enorme malestar a Sanz Bachiller quien exigió que se hiciera una auditoria de las cuentas de la delegación y, tras enterarse del traspaso del SS a la SF, dimitió. Cinco días más tarde *Arriba* publicaba un editorial en el que identificaba a AS con una organización de sopistas. La aceptación oficial de la dimisión se demoró hasta mayo de ese mismo año. Será ese el momento en que Manuel Martínez Tena y Carmen de Icaza copen los puestos directivos. El giro católico estaba en marcha.[35]

La cadena de acontecimientos que implicó la dimisión citada no se quedó en los mentideros de la elite política sino que llegó a la calle dañando, aún más, la imagen de una delegación cada vez más cuestionada entre las capas subalternas. En el informe sobre la opinión popular de Barcelona de abril de 1940 se recogía un rumor, que circulaba por los barrios *rojos*, que decía que Muñoz Grandes había solicitado el fusilamiento de Mercedes Sanz Bachiller y que, ante el desprestigio de AS, el Régimen contemplaba acabar con las postulaciones, y la Ficha Azul, para cobrar un impuesto sobre el pan. En la imaginación popular el pan prometido por Franco no sólo era escaso sino que se iba a gravar.[36]

Los años del hambre. Represión gubernativa y sumisión instrumental

La situación social que se encontraron los nuevos dirigentes de AS no podía ser más desesperante. Si hasta entonces las dificultades en el abastecimiento habían sido grandes durante el trienio 1940-42 –los años del hambre– no rozó sino que desbordó el esperpento. Durante el invierno de 1940 los informes de las islas Baleares recordaban constantemente cómo hacía meses que no habían visto lentejas o azúcar, mientras que otros artículos indispensables como los garbanzos, el aceite, el arroz o las alubias se probaban muy de vez en cuando. Por esas fechas, en Zaragoza las autoridades estaban notablemente preocupadas por los «estragos que causaba la desnutrición entre las clases humildes» observándose, en muchos centros de trabajo, casos evidentes de anemia. Unos meses más tarde, en la primavera de 1941, Huelva informaba de la inexistencia de productos alimentarios –legumbres, arroz, aceite, harina..., avisando que, de no poner inmediato remedio, aumentarían, aún más, los casos de avitaminosis hasta el extremo de «tener que pasar esta provincia por la más trágica y desesperada de las situaciones». En abril de 1942 los obreros del Bierzo también daban síntomas de agotamiento. En Ponferrada (León) los trabajadores empezaban a manifestar que ante los escasos «víveres que recibían no iban a poder continuar trabajando». A finales de ese año, en la cuna de AS, Valladolid, el jefe provincial de FET-JONS informaba que no tenían otro modo de conseguir legumbres que las distribuciones de la Junta de Abastos, siendo éstas escasísimas.[37]

Dada la miseria reinante, se hacía imperiosa la acción de AS, pero, debido a los problemas de abastecimiento de la propia delegación, ésta redujo su asistencia. A partir de 1940-41 la distribución de comidas en los centros de AS no sólo no aumentó sino que se disminuyó. Fátima del Olmo ha mostrado cómo, en Madrid, en mayo de 1940 el número de niños que se alimenta-

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 12

ban en los Comedores Infantiles se redujo a la mitad, mientras que, en Lleida, el recorte se produjo a partir del verano del 41. No sólo eran los repartos a la población infantil: en Almería, en mayo de 1941, se decidió cerrar numerosos comedores en la provincia a consecuencia de la falta de víveres. Meses después, en enero de 1943, la provincial informaba a *Auxilio de Invierno* que se habían visto obligados a eliminar un comedor infantil y un puesto de distribución de alimentos en la capital. En 1941, en La Rioja tuvieron que «reducir a la mitad el número de asistencias por lo que cerraron temporalmente algunos Comedores Infantiles y Cocinas de Hermandad». Hasta en delegaciones modélicas, como Santander o Salamanca, admitían que tropezaban con enormes dificultades para atender a sus asistidos, ya que no recibían suministros desde la delegación nacional. Lo mismo ocurría en Valencia, donde el desprestigio popular de AS estaba a punto de ser absoluto:

> Siendo el aceite y la harina la base de la comida de nuestros asistidos y no teniendo existencias de dicha materia vamos viviendo a fuerza de préstamos del Excmo. Gobernador Civil a causa de que es completamente ridícula la cantidad que nos manda nuestra Nacional. En cuanto nos llegue a faltar la harina echaremos por tierra todo el esfuerzo de la Obra.[38]

Esta reducción de la acción asistencial precisamente en los momentos que mayor falta hacía trajo consigo un notable incremento de la mendicidad, una actividad que, en el imaginario franquista, era llevada a cabo por «profesionales de la suciedad y de la limosna», ante los que sólo cabían dos medidas: represión y aislamiento. La primera de las medidas era necesaria porque el franquismo culpó a los pobres de su mísera situación calificándolos como «irrecuperables para la limpieza», «enemigos sempiternos del trabajo» o «desarrapados alegres en la holganza». La segunda, debido a la proliferación escandalosa de brotes epidémicos de enfermedades asociadas a sociedades en crisis como la viruela, la difteria o el tifus exantemático. Los brotes de tifus fueron habituales entre 1939 y 1953. Los años más graves no fueron otros que los del hambre (1941-1943), si bien, desde el primer momento, la dictadura no tuvo otra política que criminalizar a los enfermos. En noviembre de 1939, una circular de la Dirección General de Sanidad ordenaba a los gobernadores civiles que iniciaran.

> una campaña de despiojamiento en la provincia de su mando, excitando el celo de los Sres. Alcaldes para que, por todos los medios, faciliten la labor de las Autoridades Sanitarias. Muy especialmente llamo la atención de VE sobre el peligro que por su gran movilidad de desplazamiento, representan los gitanos, vagabundos y vendedores ambulantes en la propagación de esta enfermedad por lo que dentro de la campaña general atenderá con especial cuidado a la desinfectación de este personal y a la vigilancia en su desplazamiento sometiéndolos a la debida inspección.[39]

Nada cambió en los siguientes lustros. Para el franquismo no cabía más acción que las desinfecciones y la cuarentena. La dictadura realizó una lectura ideológica de la tragedia estableciendo, incluso, una relación directa entre estas enfermedades y los vencidos. Frente a ellos se encontraba la España sana y limpia: la representada por AS, SF o FFJJ.[40]

El caso almeriense muestra cómo, en las situaciones extremas vividas, el mensaje caló en sectores de la población. Una vecina de las inmediaciones del barrio de *La Chanca* nos explicó que en su casa dos de sus hermanas sufrieron tifus exantemático –que no era otra cosa que «el tifus del hambre, era el tifus de la, de la carencia alimenticia»– mas, a pesar del pasado obrerista de su familia y del de sus vecinos, la mayor parte de los niños se sentían muy atraídos por la imagen y atuendos impolutos de Falange: «las faldas azules, la camisa azul, la boinilla roja que era tan, tan molona, pues ¡ale! a tirarte». El papel desempeñado por la imagen fue muy importante en la fascinación causada por FET-JONS pero aún más lo fue la extrema necesidad y el uso que

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 13

se hizo de la misma. Como nos contaba otro testimonio:

> Yo tenía cuatro... cinco años, en el año 40... fue en febrero... y entonces mi madre se queda con cuatro hijos y sin nada. Y entonces yo... a nosotros nos metieron en el Hogar de Auxilio Social [...] Me fue muy bien, porque, si Sección Femenina tenía algo es que... tenía talleres, clases de cocina, de corte... de trabajos manuales, ¡de todo![41]

Serán, en gran medida, este tipo de situaciones, aunque también otros factores, las que expliquen que, frente a la opinión extendida, más del 60% de los militantes del FFJJ de Almería capital entre 1939 y 1942 pertenecieran a familias humildes –hijos de obreros, artesanos o jornaleros. Este esquema de militancia se reproduce, con mayor peso incluso de las capas depauperadas, en los pueblos de la provincia. El mercadeo de la miseria y la propaganda tendría, pues, éxitos proselitistas, aunque no era incompatible con la desazón que causaba a los más humildes que se *les culpabilizara* de su propia indigencia, o enfermedad, cuando ellos sufrían en sus propias carnes la dejación de las autoridades con respecto a la situación socioeconómica y sanitaria de los barrios populares. En otro lugar ya nos ocupamos de la terrible situación en *La Chanca* que no fue sino símbolo emblemático de una realidad sufrida también en el *Barrio Alto*, *La Cañada* o *Regiones Devastadas*. En *Regiones Devastadas*, por ejemplo, en septiembre de 1945 los vecinos se quejaban de un sistema de evacuación de aguas negras ineficiente y que, incluso, era usado por algunos desaprensivos como agua de riego sin que las autoridades hicieran lo más mínimo. Ese mismo año el alcalde y el gobernador civil tuvieron que admitir cierta imprevisión ya que, en pleno mes de julio, *La Cañada* y otros barrios populares no tenían «agua para atender a las necesidades más apremiantes» debido a que los cortes de electricidad impedían que el motor de bombeo funcionase. Más alarma causó aún el accidente, producido a finales de los cuarenta, en la industria química recién instalada en el barrio de *Los Molinos* donde la propia Guardia Civil informaba que:

> se viene observando que las emanaciones de ácido u otras materias empleadas en la fabricación producen tanto en los familiares del Cuartel como en los habitantes del barrio y viandantes en general, molestias en los ojos, nariz y garganta al ser aspirados llegando a hacerse insoportable en determinadas horas del día observándose asimismo dichos efectos en las plantas y objetos extremos que son causa de protesta por el vecindario.[42]

Mas no será ésta la actitud corriente de las fuerzas de seguridad del Estado convenientemente dirigidas a vigilar y, si era necesario, detener y encarcelar –o desinfectar– a pobres y mendigos considerados como «desarraigados y propensos, por ello, a la comisión de delitos o inmoralidades». En noviembre de 1939 la DGS ya indicaba a los gobernadores el peligro que suponían los gitanos, vagabundos y vendedores ambulantes para la propagación del tifus recomendando pues «la vigilancia en su desplazamiento sometiéndolos a la debida inspección». De este modo, se construyeron diferentes *Centros de Desinfección*, *Hogares Municipales* y *Pabellones de Aislamiento* en los que, como nos explicó una vecina de Turre que sufrió cuarentena tras regresar a Almería desde Barcelona, los enfermos eran tratados sin contemplaciones. Allí tendría tiempo, durante cuarenta y dos días de incomunicación, de sufrir el desamparo social de postguerra. Evidentemente las desinfecciones y cuarentenas –a las que también se sometía a los propios niños y niñas que se acercaban a los campamentos, estaciones preventoriales o centros del FFJJ, AS o SF– eran necesarias en caso de epidemia, pero la dictadura se decantó siempre por estas agresivas medidas y no tanto por otras, también necesarias, como alimentar o dignificar las condiciones higiénicas y de vida de estos sectores sociales. La lógica de esta actuación, que aparentaba un halo de modernidad e higienismo eugenésico, no era otra que una absoluta despreocupación por las capas desfavorecidas combinada con la necesi-

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 14

dad de alejar el peligro de las enfermedades infecto-contagiosas de las capas adineradas. Algo que expresaba claramente el jefe provincial de Sanidad de Almería cuando, en noviembre de 1941, en referencia a esta problemática se hacía eco del «aforismo sanitario de que 'la sanidad de la clase social más modesta es garantía de salubridad para las clases más elevadas'». De este modo, la realidad fue que los repartos de comida se llevaron a cabo, preferentemente, en días de exaltación falangista haciendo de ellos un uso propagandístico.[43]

Resistencias cotidianas y opinión popular

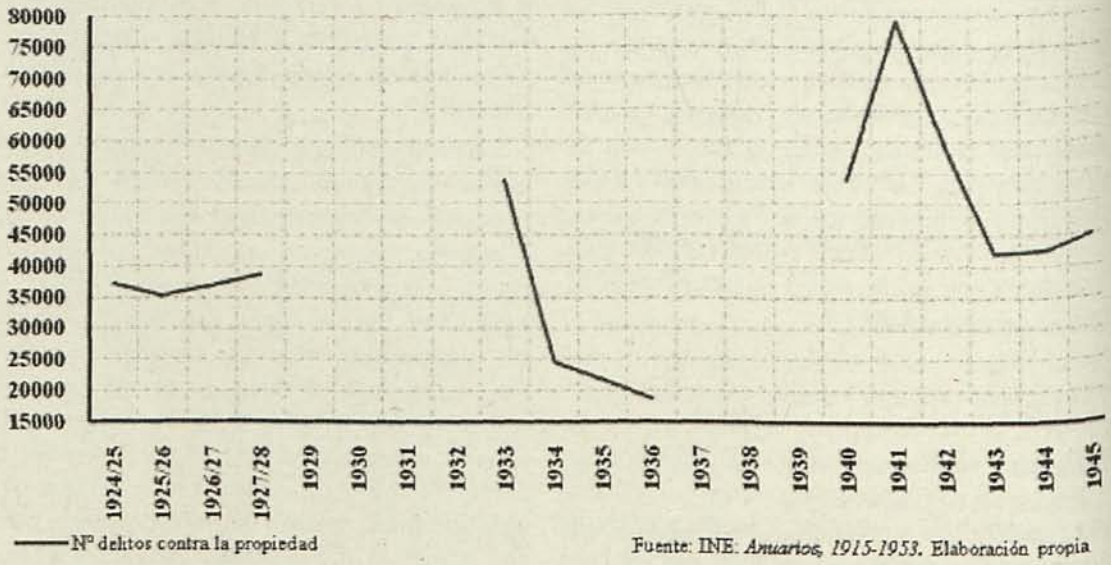
En este contexto, las clases subalternas no tuvieron más remedio que delinquir para subsistir lanzándose en tropel a campos y calles. El número de delitos contra la propiedad –hurtos, estraperlo, robos...– alcanzó su máximo durante los años del hambre siendo, gran parte de ellos, un ejemplo claro de las *armas de los débiles* contra la ineficaz y cruel autarquía franquista (Gráfica 1). No había oposición política pero, como ocurría en Huelva, la población asaltaba lo ajeno para subsistir, mientras que en las Baleares era cada vez más frecuente el robo de aves de corral y alimentos. Si los hurtos eran comunes en ambientes rurales, en los barrios de las ciudades no lo eran menos. En los barrios de Zaragoza «menudeaban las raterías de hortalizas y frutas», una situación también común en Barcelona, ya que en los barrios entre Sarriá y Sants la delegación de Información e Investigación ocupó la mayor parte de su actividad entre 1941 y 1942 en perseguir los delitos contra la propiedad causados por la miseria. Una miseria contra la que AS apenas hacía nada, ya que corrían rumores de que las comidas servidas en los comedores eran «bastante deplorables». Este hecho se comprobó *in situ* en noviembre de 1942, cuando el delegado del distrito quinto informaba a la delegación provincial que en el Comedor de la calle de San Olegario daban únicamente un caldo de verdura en el que la verdura brillaba por su ausencia. Especialmente sintomático era el caso de Guipúzcoa donde observaban, atónitos, la extensión de un «vicio antes no arraigado en este país: los hurtos y raterías cometidos por mozalbetes de ambos sexos y aun de personas mayores».[44]

Efectivamente, los estudios realizados sobre las estrategias de subsistencia de las clases populares en los años cuarenta muestran que, a grandes rasgos, los detenidos por transgresiones a la propiedad eran jóvenes –entre 18 y 35 años– de las clases subalternas –jornaleros, campesinos, obreros, artesanos. Destaca, además, el alto porcentaje de mujeres que estraperleaban o salían a los campos, con sus hijos y familiares, a hurtar o frutas o animales de corral, así como de menores de edad que bien incumplían las normas de pastoreo, bien rateaban bombillas o alambradas de las obras para venderlos a usureros y ayudar a la subsistencia familiar. Un gran porcentaje de estas prácticas eran formas de resistencia cotidiana a la autarquía e intervención de precios que incluiríamos dentro de nuestra categoría de resistencias. A grandes rasgos estas acciones se caracterizaban porque discriminaban a las víctimas en función de la clase social, tenían una legitimación moral de los actos –ya que eran entendidos por las capas subalternas como una forma justa de redistribución en momentos de extrema escasez– y eran una pauta recurrente de acciones no organizadas. Uno de los ejemplos más claros de persistencia de la economía moral en las armas de los débiles fueron las extendidísimas prácticas del rebusco y el espigueo. Otra forma de venganza instrumental contra la autarquía eran los asaltos a los almacenes del régimen o de las delegaciones de FET-JONS.[45]

Pero no sólo los pobres traspasaron la legalidad durante los cuarenta. Una de las características principales de esos años fue la importantísima acumulación de capital por parte de los propietarios rurales y de las clases medias y funcionarios vinculados al régimen. La corrupción y el gran estraperlo ofreció a estos

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 15

Gráfica 1. Evolución de los delitos contra la propiedad en España Juzgados de Instrucción de Audiencias Provinciales 1925-1945



Fuente: INE. *Anuarios, 1915-1953*. Elaboración propia

sectores pingües beneficios a costa del hambre ajeno. Más indignantes resultaban aún los casos de corrupción en AS que, por otro lado, eran tan generalizados que su imagen quedó herida de muerte. En la localidad alavesa de Amurrio, por ejemplo, se demostró que el delegado local de AS distrajo hasta 2.125 pesetas durante el mes de marzo de 1940. Algo similar ocurría en la cercana Lasarte (Guipúzcoa) donde los comerciantes no entregaban género a AS porque luego no cobraban lo suministrado. Más escandaloso fue el caso descubierto unos meses más tarde en Albacete en donde los responsables del almacén provincial de AS falsearon los pesos y los libros de contabilidad del almacén para vender clandestinamente en Alicante 125.000 kilos de harina de la que obtuvieron más de 180.000 pesetas. No era de extrañar que en enero de 1941 los informes sobre la opinión popular en Albacete todavía calificaran a la delegación como un centro de descrédito constante por su mala organización, peor distribución y escandaloso despilfarro. Mientras tanto en Jerez de la Frontera (Cádiz) y Huelva se abrían investigaciones para descubrir si los responsables de AS habían incurrido en irregularidades en el reparto de alimentos y en los justificantes de compra.[46]

Dada la situación, era lógica la apática animosidad contra Falange que los informes de Galicia describían en verano de 1942, que la población disintiera negándose a colaborar en las postulaciones o con la Ficha Azul, y que los asaltos contra las instalaciones de AS no pudieran ser atajados por una Guardia Civil con la que la población se negaba a colaborar. En el Hogar Infantil de AS en Buñol (Valencia) ocurrieron una serie de robos sucesivos en los que:

> además de llevarse cantidades de comestibles, han sido sustraídos 800 pesetas, mantas y toallas... dejando carteles después de cada robo, con frases insultantes para el Partido, el Caudillo y con vivas a la FAI. La Guardia Civil del puesto ha intentado descubrir a los autores pero sea por la carencia de medios de la Benemérita o sea por la desvergonzada impunidad y protección que gozan los malhechores es el caso que continúan sin descubrir.[47]

Y es que, si hacemos caso a los informes sobre la opinión popular de la DGS, en 1943 AS carecía del más mínimo apoyo entre la pobla-

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 16

ción. Era, pues, una delegación absolutamente desprestigiada. En León la población se negaba a abonar la Ficha Azul dado que no *«había razón para seguir pagando al haber desaparecido los conceptos de la inversión»*. Algo similar había ocurrido un año antes en Ronda (Málaga). Allí se asistió a una retirada masiva de las aportaciones de las clases pudientes. En noviembre de ese mismo año, 1942, el jefe provincial de FET-JONS de Toledo explicaba a la DNP cómo la población se negaba a colaborar con las postulaciones e, incluso, sus delegados locales solicitaban que se les admitiera la dimisión *«por no tener que oír la serie de cosas e insultos que se les dirigía»*. Más al norte –en el País Vasco, La Rioja y Navarra– la población sentía aversión por AS ya que llevaba *«una vida lánguida y carente de dinamismo»*. Por esas mismas fechas, febrero de 1943, y ya fuera de la Península, en la isla de Menorca, la valoración se repetía. El AS balear era denostado no sólo por sus asistidos sino por el grueso de la población debido a su *«despreocupación y poco celo»*.[48]

Conclusiones

Si hay un juicio recurrente en las valoraciones que el hispanismo anglosajón, fundamentalmente el norteamericano, realiza sobre la historiografía española de la Guerra Civil y el franquismo es aquel que señala nuestra incapacidad para abandonar el paradigma antifascista clásico realizando, además, una historia política, un tanto, tradicional. No por recurrente y, a veces, irritante esta apreciación es menos atinada. Con el cambio de milenio, nuestra historiografía sobre la Guerra Civil y el franquismo iniciaba una renovación adoptando, paulatinamente, un lenguaje, y perspectivas, cercanos a la nueva historia cultural. El resultado, en lo referente al conocimiento de AS, fue una serie de trabajos centrados, fundamentalmente, en su propaganda y postulados ideológicos. Sin embargo, y salvo excelentes excepciones, estos análisis tampoco se alejaban del paradigma antifascista ya que, básicamente, su interés era vincular al franquismo con los fascismos a través del análisis de sus esfuerzos por nacionalizar a las masas.[49]

Entretanto, en la historiografía internacional se estaba produciendo un debate en torno a los límites de las aportaciones que ha realizado el giro lingüístico siendo, cada vez más, aceptado que es necesario volver a tomar en cuenta la influencia de lo material. De este modo algunos autores apuestan por un giro material que se replantee las estructuras económicas o naturales a partir del bagaje teórico legado por el giro lingüístico.[50]

En este ensayo hemos pretendido narrar la evolución de AS y las actitudes subalternas ante la organización tomando en consideración el contexto de penuria y necesidad. Optar por un análisis materialista no tiene porqué significar caer en el paradigma antifascista al igual que los análisis culturales no se libran *per se* de su influencia. El contexto de miseria y necesidad es vital para entender las dificultades que tuvo la propaganda de AS para calar entre la población y, por otro lado, ayuda a explicar tanto la situación que acercó a muchos a las instituciones franquistas como la importancia de la corrupción en la dinámica de la dictadura y en las estrategias que adoptó el franquismo no tanto para acabar con ella como para ocultarla.[51]

Nuestra prolija, y siempre cuestionada, historia local ha servido para que nos replanteemos los éxitos y fracasos del proselitismo franquista no tanto siguiendo el esquema clásico de otras experiencias fascistas que vincula al partido único en la permanente movilización y agitación de la población –un papel activo– sino a partir de su papel en la administración de la miseria y la necesidad –uno pasivo. En ese sentido el caso de AS sería emblemático e, incluso, obtendría relativo éxito en importantes sectores sociales pero no por ello pueden ser obviadas sus contradicciones, dificultades y fracasos. Más aún esos éxitos estaban más vinculados a reforzar el carácter pasivo del *asenso* al franquismo –con su desmovilización social, catolicismo, caudillismo y

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA BIBLIOTECA

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 17

venalidad indiscriminada– que a cualquier tipo de veleidad modernizadora como una justicia social incomprendida e inexistente.[52]

Si algo distingue, y da carácter al franquismo, es precisamente la corrupción que inundó todos los aspectos de la vida política y social. AS no se vio exento de ella, todo lo contrario, hizo de ella el modo de relacionarse con la población y, al tiempo, el motor de su dinámica interna. Los casos que hemos mostrado aquí, provenientes de la propia FET-JONS, trataban de aparentar una lucha resuelta por acabar con la corrupción aunque, en realidad, no trataban más que centrar la atención en casos excepcionales para aparentar limpieza en una organización que, como señalaban los informes de opinión popular, permitía sin empacho casos iguales o peores. No fueron más que un reflejo exterior de una lucha por el poder en la que los intereses de los de abajo eran un instrumento pero no un objetivo.

Las capas populares eran conscientes de algo a lo que, con el tiempo, no sólo tuvieron que acostumbrarse sino que, incluso, aprendieron a manejar. Así, Ramón, un humilde campesino de la pequeña localidad soriana de Benamira, recomendaba a su hijo, en una carta personal, ofrecer pan blanco a los falangistas para obtener su colaboración porque «¡vaya con ellos!».[53] Por aquellos días, el pan había desaparecido de las tahonas y costaba conseguir los productos asignados en las cartillas de racionamiento. AS fue cerrando sus comedores, pero no porque ya no fueran necesarios sino porque era incapaz de mantenerlos. Entretanto, el discurso de la justicia social seguía en los reportajes gráficos sobre la apertura de centros y la lucha contra el hambre infantil de las revistas o los periódicos. Eso fue AS, un placebo inocuo que, con su propaganda, daba argumentos a los ya convencidos y no soluciones reales a la tremebunda población que sufría *las huellas del desamparo social* fomentadas por el régimen que lo sostenía. Una institución desbordada, y corrupta, incapaz de llevar a cabo su programa salvo en días o casos particulares cercanos, de algún modo, a las redes de poder.

NOTAS

* Este ensayo ha sido realizado gracias a la financiación del Ministerio de Educación, mediante el Programa Nacional de Movilidad de Recursos Humanos del Plan Nacional de I-D+i 2008-2011. Agradezco a Ana Cabana, Sofía Rodríguez, Fátima del Olmo, Aurora Morcillo, Michael Seidman y a los evaluadores de *Historia del Presente* su lectura crítica. Evidentemente, soy el único responsable de los errores e imprecisiones.

2 KIM, Yong Woo, «From *Consensus Studies* to History of Subjectivity: Some Considerations on Recent Historiography on Italian Fascism», *Totalitarian Movements & Political Religions*, 10/3-4, 2009, 327-337 MOLINERO, Carme; «La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente de la historiografía», *Ayer*, 50, 2003, 319-331 y *La captación de las masas*. Madrid, Cátedra, 2005, p. 12

3 CENARRO, Ángela, *Los niños del Auxilio Social*. Madrid, Espasa-Calpe, 2009 y «Memories of Repression and Resistance. Narratives of Children Institutionalized by Auxilio Social in Postwar Spain», *History & Memory*, 20(2), 2008, pp. 39-59.

4 Sobre las políticas sociales franquistas y la reducción del gasto público entre los 40 y los 60. MÍGUEZ MACHO, Antonio, «Políticas sociales y dictaduras genocidas. La política de bienestar social de la dictadura franquista en un nuevo marco comparativo» en VV.AA.; *VII Encuentro de Investigadores del Franquismo*. Santiago de Compostela, USC, 2009 (CD-Rom)

5 MATHEWS, James; «*Our red soldiers*. The Nationalist Army's Management of its Left-Wing Conscripts in the Spanish Civil War 1936-9», *Journal of Contemporary History*, 45(2), 2010, pp. 344-363, FRITZSCHE, Peter, *Vida y muerte en el Tercer Reich*. Barcelona, Crítica, 2008. FIGES, Orlando, *Los que susurran*. Barcelona, Edhasa, 2009 y NOELLE-NEUMANN, Elisabeth, *La espiral del silencio*. Barcelona, Paidós, 1995.

6 SEVILLANO, Francisco, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*. Alicante, UA, 1998, p. 136, RIDRUEJO, Dionisio, *Entre política y literatura*. Madrid, Seminarios y Ediciones, 1973, p. 118, RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar; «*Cuando lleguen los amigos de Negrín*... Resistencias cotidianas y opinión popular frente a la II Guerra Mundial. Almería, 1939-1947», *Historia y Política*, 18, 2007, pp. 295-323, BURLEIGH, Michael, *El Tercer Reich*. Madrid, Taurus, 2002, p. 258 y ALY, Götz, *La utopía nazi*. Barcelona, Crítica, 2006.

7 MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*. Valladolid, Ámbito, 1996, BURLEIGH, Michael, *El Tercer...*, y GRAHAM, Helen, «Mujeres y cambio social en la España de los años treinta», *Historia del Presente*, 2, 2003, 9-23. Sobre la SF RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, *El patio de la cárcel*. Sevilla, CENTRA, 2010 y «La Sección Femenina: *Paños calientes* para una dictadura» en *Arenal*, 12 (1), 2005, pp. 35-60.

8 ELEY, Geoff & NIELD, Keith, *The Future of Class in History*. Ann Arbor. University of Michigan Press, 2007, ELEY, Geoff,

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 18

Una línea torcida. Valencia, PUV, 2008, SEWELL, William, *Logics of History. Social Theory and Social Transformation.* Chicago, Chicago University Press, 2005, JOYCE, Patrick, «What is the Social in Social History» en *Past and Present*, 206, 2010, 213-248 STEEGE, Paul *et alii*, «The History of Everyday Life: A Second Chapter», *The Journal of Modern History* 80/2, 2008, 358-378. Sobre este debate puede verse, además, el dossier *De la Historia Cultural a la Historia Social* en el número 69 de *Historia Social* y el monográfico *Más allá de la Historia Social* del número 62 de *Ayer*.

9 Más allá de la *Alltagsgeschichte*, el ejemplo más evidente de tránsito de la historia política de la oposición a la historia social y cultural de las actitudes sociales es el de la historiografía de la Francia de Vichy. Algunos ejemplos en: VINEN, Richard, *The Unfree French: Life Under the Occupation.* London, Penguin, 2007 TAYLOR, Lynne, «Collective Action in Northern France, 1940-1944», *French History* 11-2, 1997, pp. 190-214. BURRIN, Phillipe, *Francia bajo la ocupación nazi. 1940-1944*, Barcelona, Paidós, 2004.

10 SCOTT, James, *Weapons of the Weak.* New Haven, Yale University Press, 1985, FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad I.* Madrid, Siglo XXI, 2005 DREYFUS, Hubert & RABINOW, Paul, *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics.* Chicago, University Press, 1983 BROSZAT, Martin, «A Social and Historical Tipology of the German Opposition to Hitler» en LARGE, David (ed.), *Contending with Hitler.* Cambridge University Press, New York, 1991, 25-34, KERSHAW, Ian, *The Nazi Dictatorship.* Arnold, London, 1985. Sobre el concepto de disidencia, aunque en un sentido un tanto diferente del que aquí utilizamos, ROBERTS, Sophie, «A Case for Dissidence in Occupied Paris: The Zazous, Youth Dissidence and the Yellow Star Campaign in Occupied Paris (1942)», *French History* 24-1 (2010) pp. 82-103. Una explicación más detallada de este esquema tripartito para las actitudes de disconformidad con el franquismo en CABANA, Ana, *La derrota de lo épico.* Valencia, PUV, 2011 (En prensa) y RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar, «Lazarillos del Caudillo. ¿Egoístas, supervivientes, antifascistas, insurgentes cotidianos?» Seminario impartido en la Universidad Complutense de Madrid el 26-X-2010.

11 Sobre el término consentimiento y su adecuación para hablar de las actitudes sociales en el contexto de una dictadura, véase CABANA, Ana, «*Gente de orden*. Actitudes de consentimiento en el mundo rural (1940-1960)» en *Historia Social* (En prensa). Críticas al uso del más popular término de consenso en CAZORLA, Antonio, «Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular», *Historia y Política*, 8, (2002), 303-319 CORNER, Paul, «Italian Fascism: Whatever happened to Dictatorship?», *The Journal of Modern History*, 72, 2002, pp. 325-351 y KIM, Yong Woo, «From *Consensus Studies* to History...

12 Nuestro esquema para diferenciar las actitudes de consentimiento con la dictadura se inspira en SAZ, Ismael, «Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia en la posguerra», en SAZ, Ismael & GÓMEZ RODA, José Alberto (eds.), *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actuaciones en la posguerra.* Valencia, Episteme, 1999, 9-35, FONT, Jordi, *¡Arriba el campo! Primer franquisme i actituds polítiques en l'àmbit rural nord-català.* Girona, Diputació, 2001 y CABANA, Ana, *Xente de orde*. A Coruña, tresCtres, 2010.

13 JUDT, Tony, *Postguerra.* Madrid, Taurus, 2006, CATALÁN, Jordi, *La economía española y la II Guerra Mundial.* Barcelona, Ariel, 1995. *Informe económico del Ministerio de Industria y Comercio para el Gobierno en defensa de la autarquía* en Fundación Nacional Francisco Granco (FNFF); *Documentos inéditos para la Historia del Generalísimo Franco.* Madrid, Azor, 1992-I, pp. 572-583, GARCÍA DELGADO, José Luís & JIMÉNEZ, Juan Carlos, *Un siglo de España. La economía.* Madrid, 1999, Marcial Pons, p 115.

14 CARRERAS, Albert & TAFUNELL, Xavier, *Historia económica de la España contemporánea.* Barcelona, Crítica, 2003, pp. 278-283 y *Estadísticas históricas de España.* Bilbao, BBVA, 2005 y PAREJO, Antonio, *Historia económica de Andalucía contemporánea.* Madrid, Síntesis, 2009.

15 BARCIELA, Carlos (ed.), *Autarquía y mercado negro.* Barcelona, Crítica, 2003. BARCIELA, Carlos *et alii*, *La España de Franco (1939-1975)*, Madrid, Síntesis, 2001 y DEL ARCO, Miguel Ángel, *Las alas del Ave Fénix.* Granada, Comares, 2005.

16 AGA. SGM. DNP. 51-20511, 51-20508, 51-20594. *Palencia, junio de 1940. Castellón, diciembre de 1940 y Valencia, septiembre de 1941.* RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar, *Migas con miedo.* Almería, UAL, 2008, CABANA, Ana, «Minar la paz social. Retrato de la conflictividad rural en Galicia durante el primer franquismo», *Ayer*, 61, 2006, 267-288 y MIR, Conxita, *Vivir es sobrevivir.* Lleida, Milenio, 2000.

17 AMO. *Actas del Ayuntamiento. 20-1-1940. Pesimista informe de la DGS. 16-1-1941* en FNFF *Documentos...* (1992-II), pp. 19-22. SEVILLANO Francisco; *Ecos de papel.* Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

18 AGA. AS. 2124. *Informe entrada de Auxilio Social en Alicante. 24-VII-1939.* AUB, Max; *Campo de los Almendros.* Madrid, 2001, ed. or. 1967. MORENO, Roque; *La autarquía en Alicante.* Alicante, Gil-Albert, 1994.

19 AGA. AS. 2084. Escrito a la Asesoría Técnica Nacional. 20-VII-1939. Auxilio Social (1939) *Normas administrativas provisionales para Delegaciones Locales.* Valladolid, FET-JONS. CENARRO, Ángela; *La sonrisa de Falange.* Barcelona, Crítica, 2006, p. XXVI

20 SEIDMAN, Michael; *A ras de suelo.* Madrid, Alianza, 2003 y «La experiencia de los soldados en la Guerra Civil española», *Alcores*, 4, 2007, 101-123, MATHEWS, James; «Moral y motivación de los movilizados forzosos del Ejército Popular de la República en la Guerra Civil Española, 1936-1939», *Studia Historica*, 24, 2006, 81-105.

21 AGA. AS. 2218. *Informe de la visita a la delegación de Tarragona. 20-XII-1938.*

22 AGA. AS. 2219. *Escrito del delegado provincial de Granada a la Secretaría Nacional. 7-1-1939. Respuesta de la Secretaría Nacional. 23-1-1939. Escrito del delegado provincial de Granada a la Secretaría Nacional. 11-III-1939 y 14-III-1939.*

23 AGA. AS. 2218. *Informe sobre Oviedo y pueblos. Sf.* e *Informe de Auxilio Social de Vizcaya relacionado con las causas que motivan el crecido número de indigentes en esta provincia. 31-1-1938.*

24 Véase la descripción de la terrible situación social y del propio AS en el Sur de España en AGA. AS. 75/25497. *Viaje de inspección por las provincias del Sur y Marruecos. 4-1938.*

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 19

Muy distinta es la que ofrece Carmen Giménez de AS en la Andalucía rebelde ya que se basa, fundamentalmente, en fuentes hemerográficas. GIMÉNEZ MUÑOZ, Mª Carmen; «La Asistencia Social en Sevilla: del Auxilio de Invierno al Auxilio Social (1936-1939)», *Hispania Nova*, 9, 2009.

[25] AUXILIO SOCIAL; *Normas y orientaciones para delegados provinciales*. Valladolid. 1937, p. 19. Aunque *Auxilio de Invierno* comenzó siendo un servicio de SF, en enero de 1937 se constituyó como delegación. GALLEGO, Mª Teresa; *Mujer, Falange y Franquismo*. Madrid, Taurus, 1983, pp. 59-66, THOMÀS, Joan María; *Lo que fue la Falange*. Barcelona, Plaza & Janés, 1999.

[26] CENARRO, Ángela; *La sonrisa...*, p. 10 y AUXILIO SOCIAL; *Normas y orientaciones...*, p. 19.

[27] *Decreto estableciendo deber nacional el Servicio Social de la mujer comprendida entre los 17 a 35 años*. BOE, n.° 379. *11-X-1937*.

[28] La Ficha Azul era una suscripción creada en 1937 por la que diferentes instituciones, entidades y personas entregaban una cantidad para ayudar a sufragar los gastos de AS. La Ficha Azul se reconoció oficialmente mediante la Orden del 10 de marzo de 1937. REBOLLO, Pilar; *El Servicio Social de la Mujer en la provincia de Huesca (1937-1978)*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003, BLASCO, Inmaculada; *Armas femeninas para la contrarrevolución*. Málaga, Atenea, 1999, p. 147, ORDUÑA, Mónica; *El Auxilio Social (1936-1940)*. Madrid, ONCE, 1996. AGA. AS. 2124, 1933, 2165. *Escrito del delegado provincial de Auxilio Social. 27-VIII-1939, Escrito de Mercedes Sanz Bachiller al delegado provincial de Auxilio Social. y Viaje de inspección realizado por las provincias del Sur y Marruecos. X-IV-1938*.

[29] GROSSMAN, Atina; «Feminist Debates about Women and National Socialism», *Gender & History*, 3 (3), 1991, pp. 350-358, RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía; *El patio...*, KOONZ, Claudia; *Mothers in the Fatherland*. New York, St Martin's Press, 1987 y DE GRAZIA, Victoria; *How Fascism ruled Women*. Berkeley, University of California Press, 1992

[30] CAZORLA, Antonio; *Fear and Progress*. Oxford, Blackwell, 2009, p. 41 AGA. AS. 75/25496. *Informe de la delegación provincial de Valencia. 8-VII-1939 y Escrito de la delegación nacional a la provincial de Valencia. 19-VII-1939*.

[31] AGA. AS. 2124. *Hoja clandestina, Sf. y Escrito del delegado provincial de Auxilio Social. 28-9-1939*. GONZÁLEZ, Damián; *La Falange manchega (1939-1945)*. Ciudad Real, Diputación, 2004, p. 105

[32] CAZORLA, Antonio; «Dictatorship from Below: Local Politics in the Making of the Francoist State, 1937-1948», *The Journal of Modern History*, 71 (4), 1999, pp. 882-901 y RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar; *Miserias del Poder*. Valencia, PUV, 2011 (En prensa). AGA. AS. 2165. *Informe del estado de Auxilio Social en Logroño. 14-III-1939 y Anteinforme sobre la delegación provincial de Logroño. 24-I-1939*.

[33] AGA. SGM. DNP. 51-20510. *Expediente abierto contra varios camaradas de Auxilio Social, 3-V-1940*

[34] CENARRO, Ángela; *La sonrisa...*, p. 64

[35] *Arriba, 17-I-1940*. CARASA, Pedro; «La revolución nacional-asistencial durante el primer franquismo (1936-1940)», *Historia Contemporánea*, 16, 1997, pp. 89-140, SAZ, Ismael; *España contra España*. Madrid, Marcial Pons, 2003. Véase la importancia de la religión en el recuerdo de los internados en AS en GONZÁLEZ DE TENA, Francisco; *Niños invisibles en el cuarto oscuro*. Madrid, Tebar, 2009 y CENARRO, Ángela; «Memories of Repression... La incorporación de la caridad católica en el discurso oficial de AS en AUXILIO SOCIAL; *Auxilio Social. Cáceres 1936-1943*. Cáceres, 1943 y *Actividades de la delegación provincial de Lérida*. Lérida, 1950.

[36] AGA. SGM. DNP. 51-20524. *Informe relacionado con la provincia de Barcelona. 20-IV-1940*.

[37] AGA. SGM. DNP. 51-20523, 51-20542, 51-20600. *Baleares, septiembre de 1940, Baleares, mayo de 1941, Zaragoza, octubre de 1940. Nota del Gobernador de Huelva, al Comisario de Abastecimientos, exponiendo la actual situación en materia de abastos. 29-III-1941 y Valladolid, noviembre de 1942. Informes de la DGS. 30-IV-1942* en FNFF; *Documentos...* (1992-III), p. 379

[38] DEL OLMO, Fátima; *La infancia de Auxilio Social*. Madrid, UAM, 2000, (Trabajo de investigación DEA). JARNE, Antonieta; «Niños *vergonzantes y pequeños rojos*. La población marginal infantil en la Cataluña interior del primer franquismo», *Hispania Nova*, 4, 2004. AGA. SGM. DNP. 51-20564, 51-20592, 51-20504, 51-20514, 51-20516. *Almería, abril de 1940. Informe de la delegación provincial de Auxilio Social de Logroño. 11-3-1942. Santander, septiembre de 1940. Salamanca, octubre de 1940 y Valencia, noviembre de 1940*. AGA. AS. Auxilio de Invierno. 1273. *Escrito del delegado provincial de AS al jefe del Departamento Central de Auxilio de Invierno. 18-I-1943*. SANZ HOYA, Julián; *La construcción de la dictadura franquista en Cantabria*. Santander, UC, 2008, pp. 211-240.

[39] AHPAl. GC. Sanidad. 1834 y 1540 *Escrito de la Dirección General de Sanidad al gobernador civil. 14-XI-1939. Escrito del jefe provincial de Sanidad al gobernador civil. 6-III-1944 y Escrito del jefe provincial de Sanidad al gobernador civil. 12-IV-1944. Yugo, 12-IV-1940*. AGA. SGM. DNP. 51-20564 *Almería, marzo de 1941*.

[40] JIMÉNEZ LUCENA, Isabel; *El tifus en la Málaga de la postguerra*. Málaga, UMA, 1990 y «El tifus exantemático de la postguerra española (1939-1943): el uso de una enfermedad colectiva en la legitimación del *Nuevo Estado*», *Dynamis*, 14, 1994, 185-198. AGA. SGM. DNP. 51-20495 *Almería, julio de 1940, agosto de 1940 y septiembre de 1940*.

[41] *Testimonio de MLL, 9-V-2002 y Testimonio de BIS, 19-VI-2003*.

[42] AHPAl. GC. Sanidad. 1540, 1541. *Relativos a los perjuicios ocasionados por la fábrica de Productos Químicos. 13-X-1949, Instancia presentada por varios vecinos de Regiones Devastadas sobre el sistema de evacuación de aguas negras, 23-VI-1947 y Falta de agua en La Cañada, 31-VII-1945*. RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar; *Migas...* AHPAl. FFJJ. Solicitudes de ingreso. 357, 358, 370 y 371. *Fichas de afiliación en Almería capital, 1939-1942*. RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar; *Miserias...* y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía; *El patio...*

[43] AGA. PGN. Fotografías Almería. F-04174. *Informe sobre la situación de las cuevas en Almería. 16-XI-1941*. AHPAl. GC. Sanidad. 1834. *Nota de la DGS. 14-XI-1939, Nota del jefe provincial de Sanidad, 27-XI-1939*. RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar; *Migas...* AHPAL FFJJ. Delegación Provincial. *Circular n.° 8, 1942 y Testimonio de IZZ, 22-V-2010*.

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 20

[44] AGA. SGM. DNP. 51-20501, 51-20523, 51-20579, 51-20551. *Huelva, diciembre de 1940, Baleares, abril de 1941, Zaragoza, enero de 1941* e *Información sobre la situación en la provincia de Guipúzcoa. 30-X-1940.* ESPINET, Francesc; «Barcelona, 1941-1942. (Segons els informants falangistes», *HMiC*, 4, 2006, pp. 225-276.

[45] SCOTT, James; *Weapons*... THOMPSON, Edward; «The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century», *Past & Present*, 50, 1971, 76-136, CABANA, Ana; *La derrota*... y BARRANQUERO, Encarnación & PRIETO, Lucía; *Así sobrevivimos al hambre*. Málaga, CEDMA, 2003.

[46] AGA. SGM. DNP. 51-20506, 51-20517, 51-20585, 51-20552. *Correspondencia relativa con el asunto de Amurrio 25-V-1940, Informes sobre San Sebastián del Delegado Provincial Sindical, 1939. Informe que eleva desde Albacete al Delegado de Auxilio Social 3-VI-1940. Albacete, enero de 1941, Se pide informe sobre causa de la destitución del Jefe Local de Auxilio Social de Jerez de la Frontera. 30-X-1941, Remite copias de oficio y denuncia presentada a instancia del Jefe Provincial del Movimiento por el Secretario Técnico de AS. 30-X-1941* y *Huelva, octubre de 1941.*

[47] AGA. SGM. DNP. 51-20570, 51-20563, *Parte correspondiente al estado de opinión en Lugo, 1-VIII-1942* y *Valencia, julio de 1941.*

[48] AGA. SGM. DNP. 51-20600. *Toledo, octubre de 1942. Informe de la DGS sobre la situación interna de España. 10-II-1943, Informe de la DGS sobre la situación interna. 20-II-1943* en FNFF; *Documentos*... (1992-IV) pp. 124, 146 y 692. *Informes de la DGS sobre la situación interior* en FNFF; *Documentos*... (1992-III), p. 274

[49] RUIZ, Julius; «Seventy Years On: Historians and Repression During and After the Spanish Civil War», *Journal of Contemporary History* n.° 44, 2009, 449-472 SEIDMAN, Michael; *A ras de suelo*... y CAZORLA, Antonio; «From anti-Fascism to Humanism: the Spanish Civil War as a Crisis of Memory» en MORCILLO, Aurora (ed.); *The Spanish Civil War: Cultural and Social History and Memory*. Leiden, 2012 (En prensa). MOLINERO, Carme; *La captación*... COBO, Francisco & ORTEGA, Teresa; «Pensamiento mítico y energías movilizadoras: la vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939», *Historia y Política* n.° 16, 2006, pp. 131-158. Excepciones en BOX, Zira; *España año 0*. Madrid, Alianza, 2010 y SAZ, Ismael; *España contra*...

[50] Este debate se encuentra en la nota 6.

[51] Sobre la importancia de la miseria a la hora de entender las decisiones tomadas por los franceses durante la ocupación resulta fundamental VINEN, Richard; *The Unfree French*...

[52] CABANA, Ana; *Xente de*... SAZ, Ismael & GÓMEZ RODA, José Alberto; *El franquismo en*... CAZORLA, Antonio; *Las políticas de la Victoria*. Madrid, Marcial Pons, 2000, RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar; *Miserias del*... y MÍGUEZ, Antonio; «Políticas sociales y dictaduras genocidas...

[53] GARCÍA ENCABO, Carmelo *et alii*; *Cartas muertas*. Valladolid, Ámbito, 1996, p. 50.

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA BIBLIOTECA

Diputación de Almería — Biblioteca. Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943., p. 21